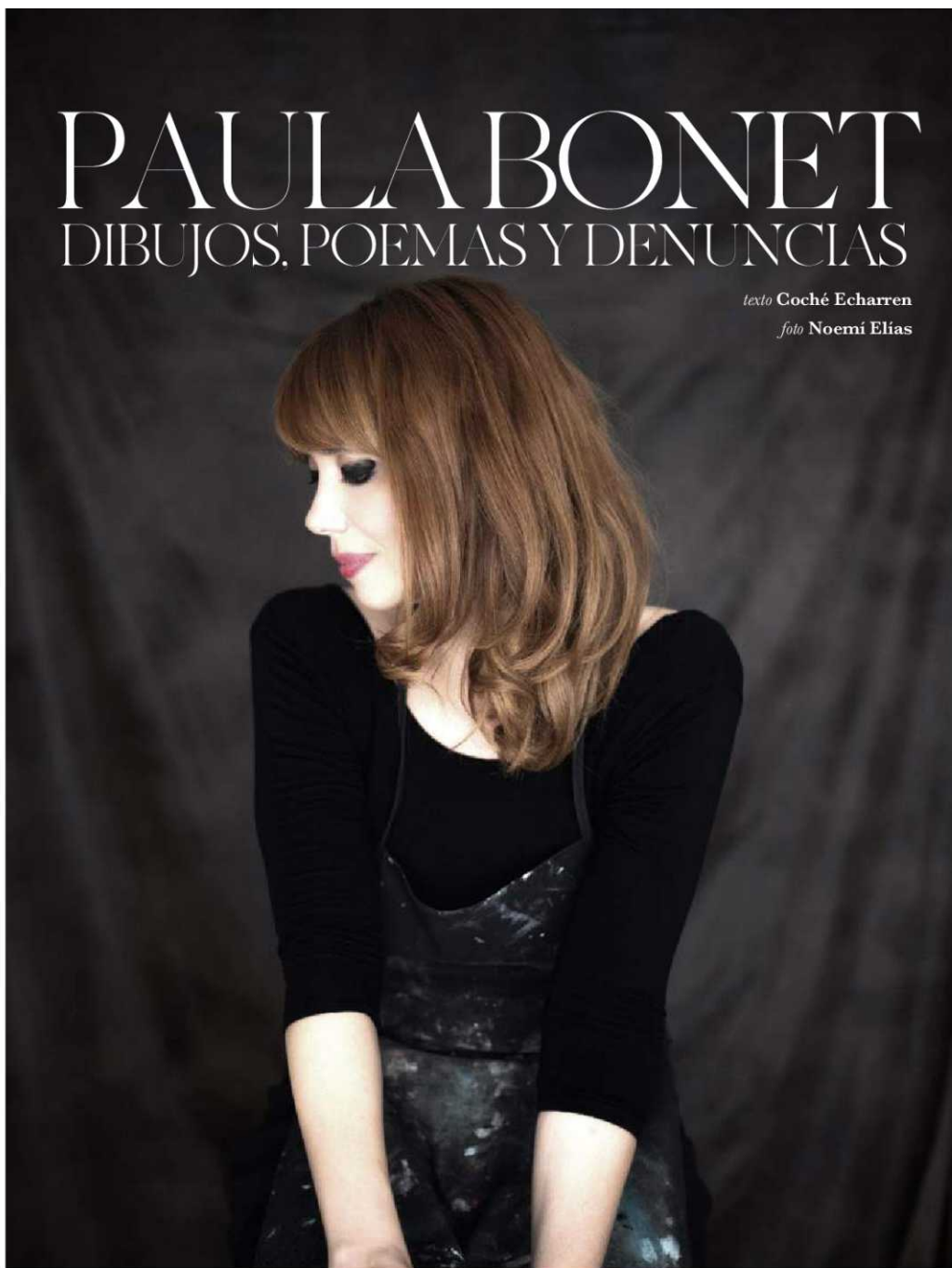


PAULA BONET

DIBUJOS, POEMAS Y DENUNCIAS

texto **Coché Echarren**

foto **Noemi Elias**



La pintora se adentra de nuevo en la escritura, pero esta vez con una novela, *La Anguila* (editorial Anagrama), que es, desde su aparición, un éxito de ventas. En la Rueda de Prensa de verano nos acompañan Lucía Etxebarria, Juan Caño y Milena Busquets.

Tiene el favor del público desde siempre. Su estilo pictórico es reconocido y celebrado por gente de todas las edades y su primera novela ha vendido más de 10.000 ejemplares en el momento en que se realiza esta entrevista. El tiempo de Paula Bonet (Vila-Real, 1980) vale oro estos días en que, a sus compromisos habituales, suma la asistencia a encuentros de autores. El universo

de la literatura parece ser el suyo. Y en realidad es un ambiente que conoce desde su etapa universitaria, en la que, como narra en *La anguila*, frecuentó y sufrió el círculo literario español. En su novela, Paula ha decidido soltar lastre y contar -o denunciar, pero sin nombres reales-, la historia de amor que mantuvo, cuando era una joven de 20 años, con un profesor que doblaba su edad. Y la de una experiencia de violación cuyo protagonista fue uno de los ganadores de nuestro Premio Nacional de Poesía.



Bonet con la artista Roser Bru, en *La Madriguera*, fotografiadas por José Luis Rissetti.

Lucía Etxebarria (escritora, ganadora de numerosos premios literarios como el Nadal -1998- o el Planeta -2004-)

Me fascina tu imagen. Me recuerda mucho a Nico de Velvet Underground. Creo que está realizada a medida para transmitir fuerza y para ser icónica. Me pregunto si la has trabajado como artista.

Es probable que se creara inconscientemente en los años de formación universitaria. Por aquel entonces, sentía admiración por las mujeres que aparecían en los cuadros prerrafaelitas y en la pintura del *quattrocento* italiano, así que empecé a teñirme de rojo y a dejar crecer mucho mi pelo. Más tarde encontré refugio en el cine de Truffaut (de hecho, acabé publicando un libro-homenaje al autor). Pero mi imagen no es algo a lo que ahora mismo preste mucha atención, creo que llevo el mismo peinado que en el año 2007.

También me fascina tu estudio, La Madriguera. Me gustaría que nos hablaras sobre él.

En este caso sí que hay mucha reflexión y trabajo. La Madriguera bebe directamente del Taller 99 de Santiago de Chile, un lugar al que llegué con 20 años en una huida, y que se acabó convirtiendo en una casa, en un refugio, en una manera de entender el mundo y de entenderme en él como autora.

¿Pueden tener que ver las dos creaciones -la de tu imagen y la de La madriguera- con la necesidad de sentirte protegida tras las experiencias vividas y que narras en La anguila?

No sé si el cuidado de mi imagen tiene que ver con eso, pero La Madriguera sí es para mí un espacio seguro. Como te decía, es un sucedáneo del Taller 99 de Santiago de Chile que tan amorosamente me acogió en 2002. Un taller de grabado que celebra lo colectivo, en el que cada artista trabaja en su proyecto pero también se deja influir por el trabajo de los demás. Siempre pienso que es curioso que el lugar en el que más segura

me he sentido esté tan lejos de mi Vila-Real natal, esté lleno de tóxicos y en una tierra que se mueve con regularidad.

Juan Caño (presidente de la Asociación de la Prensa de Madrid y autor de libros como *Los lunes al golf*)

¿Cuándo escribirás la letra de una canción?

Cuando me lo pida The New Raemon.

¿Qué opinas del lenguaje inclusivo?

Es imprescindible tomar conciencia de lo necesario de defenderlo y ponerlo en práctica. El lenguaje está vivo y responde al contexto y, ahora mismo, en esta realidad agitada que por fin despierta y pone el dedo en llagas patriarcales que estaban invisibilizadas por el lenguaje mismo, nombrar no únicamente en masculino es más importante que nunca.

Milena Busquets (escritora, autora de *También esto pasará* y *Gema*)

¿Cómo te imaginas dentro de veinte años?

Me imagino en un estudio de pintura lleno de cuadros amontonados. Con la piel llena de arrugas, pero con la mirada más viva que nunca.

¿Crees que en la actualidad las mujeres escritoras lo seguimos teniendo más difícil, para que se nos tome en serio, que los escritores hombres?

Sí, firmemente. El sistema sigue nombrando en masculino, el poder sigue siendo sólidamente viril, al igual que el canon. Sigue habiendo lectores que verbalizan con toda la tranquilidad del mundo que ellos no leen libros escritos por mujeres. El sistema está construido de tal manera que pueden pisar firme todo el tiempo y que nada les perjudique. Mientras tanto, nosotras, estamos siempre expuestas al peligro de pisar una mina si nos empeñamos en querer caminar. >

Coché Echarren (editora de 'El Espejo' y de la 'Rueda de Prensa', en *Influencers*)

Tu novela está construida con mucha autobiografía y con algo de ficción. ¿Sabrías explicarme la paradoja de que para conseguir sinceridad en la escritura sea necesaria la ficción?

Pienso que en la ficción hay una herencia sólida. Si somos fieles a la autobiografía y solo confiamos en nuestra mirada y experiencia, la obra corre el peligro de ser esa imagen edulcorada del 'yo' que en algún momento todo el mundo tiene la tentación de enseñar al mundo. En la ficción, al igual que en la abstracción en pintura, hay revelación. Es esa ficción la que en ocasiones es capaz de triturar al 'yo' que ha decidido que su línea será de esta longitud y esta anchura. Si no hay libertad en el momento de crear, si no nos enfrentamos a nuestros demonios y a nuestros placeres, si no somos honestas en ese proceso y nos escondemos en esa imagen de nosotras mismas, la obra carecerá de interés.

A mucha gente le cuesta entender que una persona denuncie hechos veinte años después. Sin embargo, eso es algo que sucede habitualmente y de lo que es culpable un sistema que defiende al agresor. ¿Cómo explicas el hecho de que a menudo sea necesario sentir cierto apoyo social para ser capaz de dar palabras a hechos vividos?

Me gustaría seguir con el enunciado de tu pregunta para responderla. "Sin embargo, eso es algo que sucede habitualmente y de lo que es culpable un sistema que defiende al agresor" y que sigue defendiéndolo a pesar de todo, incluso si se presentan pruebas. El agresor tiene todas las herramientas para que el discurso gire radicalmente y la víctima vuelva a ser la culpable. ¿Cómo se explica, si no, que en el caso de una mujer asesinada, cortada en trocitos y arrojada a un río, la víctima siga siendo la culpable? Hablo de Isolina, de Dacia Maraini, un caso real que la italiana llevó a la literatura. Hace no tantos años escuchaba a mis abuelas decir "Mejor amortajadita que preñadita". El sistema está construido de manera que da por hecho que las culpables de lo que nos pase somos nosotras, incluso si es un aborto espontáneo ('seguro que hizo algo que no debía') o una violación ('no fue clara al decir que no').

Denuncias pero, a la vez, al no dar nombres, proteges. ¿Por qué?

Denuncio un sistema partiendo de la experiencia personal que traslado a la ficción.

¿Por qué hace tan solo veinte años no llamábamos violaciones a las violaciones?

Eso es algo que sigue sucediendo. Continuamos protegiendo a los agresores. Se tiene conocimiento de que *fulanito de tal*, cantante en el grupo *cual* ha propiciado una paliza a su pareja y tiene una orden de alejamiento, pero seguimos programándolo en nuestros festivales y dándole voz en los medios argumentando ridículamente que no ha de juzgarse a uno por lo que haga en su intimidad. Sa-

bemos que el autor *cual* manda a un chat fotos de mujeres desnudas que ha tomado mientras estas duermen -fans con las que se acuesta- y tampoco sucede nada. El poder es masculino. La manera que tienen de inundar el espacio público y el privado está lleno de violencias contra las mujeres. Seguimos a años luz del espacio de libertad que nos corresponde ocupar.

La literatura, en el 2021, ¿tiene sentido sin autobiografía?

Muy pocas cosas tienen sentido sin autobiografía.

¿Estás ya trabajando en el próximo libro?

Sí. Necesito alejarme de la autobiografía, me estoy perdiendo en esa revelación que da la ficción, en el esfuerzo que supone trabajar en una obra que en un principio no te permite reconocer y que pasado el tiempo es el espejo más fiel, aunque sea grotesco o deforme. De nuevo, la paradoja. 

COSAS DE PAULA

Tu perfume

El de una amiga chilena que cada vez que me abraza me lleva a un lugar hermoso: Armani Code.

Un libro que para ti ha supuesto un antes y un después

Yo que nunca supe de los hombres, de Jacqueline Harpman.

Tu ley

'Emprender el combate como si el combate sirviera' (M. Yourcenar en boca de R. Bru).

Un personaje de ficción con el que te identificas

Ana María, la protagonista de *La amortajada*, de María Luisa Bombal.

Tu barra de labios

La primera que pillo que se parezca mucho a un rojo cadmio oscuro.

Confiesa: ¿qué programa de telebasura te engancha?

No quiero sonar rancia, pero no veo la tele.

'Me imagino a mí misma, dentro de muchos años, siendo una viejecita...' que se ha cansado de todo y solo quiere pintar. Ojalá esa viejecita tenga una casa-taller cerca de algún pinar.

Una causa prioritaria

El feminismo.

Lo que no toleras

La mentira.

El lugar de tu cuerpo en el que situas tu fuerza

En mis manos.

